

William Shakespeare



Hamlet, príncipe de Dinamarca:

monólogos & fragmentos

Traducción de
Mario Alejandro Molano Vega

EDITORIAL
UTADEO

ANIMAL
LETRAS



William Shakespeare

Hamlet,
príncipe de Dinamarca:

monólogos y fragmentos

Traducción de

Mario Alejandro Molano Vega

Shakespeare, William, 1564-1616

Hamlet, príncipe de Dinamarca : monólogos y fragmentos / William Shakespeare ; traductor Mario Alejandro Molano Vega. - Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2021.

42 páginas ; 24 cm. - (Colección animal de letras)

ISBN 978-958-725-314-6

1. Teatro inglés. 2. Drama inglés. 3. Tragedia – Teatro. 4. Monólogos. 5. Literatura inglesa. I. Molano Vega, Mario Alejandro, traductor. II. Tít. III. Serie.

CDD 822.33

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Carrera 4 N° 22-61 - PBX 2427030 - www.utadeo.edu.co

Carlos Sánchez Gaitán

RECTOR

Andrés Franco Herrera

VICERRECTOR ACADÉMICO

Liliana Álvarez Revelo

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA

Mario Alejandro Molano Vega

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Marco Giraldo Barreto

JEFE DE PUBLICACIONES

EQUIPO EDITORIAL

Marco Giraldo Barreto

JEFE DE PUBLICACIONES

Luis Carlos Celis Calderón

COORDINACIÓN GRÁFICA Y DISEÑO

Sylvana Blanco Estrada

Profesional de diseño editorial

Juan Carlos García

COORDINACIÓN REVISTAS

Sandra Guzmán

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS

María Teresa Murcia

ASISTENTE ADMINISTRATIVA

ISBN digital: 978-958-725-314-6

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.21789/9789587253146](https://doi.org/10.21789/9789587253146)

EDICIÓN

Marco Giraldo Barreto

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sylvana Blanco Estrada

Diseño portada

Luis Carlos Celis Calderón

PAUTA GRÁFICA Y DIAGRAMACIÓN

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución No. 2613 de 14 de agosto de 1959, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 4624 del 21 de marzo de 2018, Mineducación.

En nombre de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Editorial Utadeo le agradece a usted, el lector de esta obra, por apoyar la labor de todas las personas que hacen posible este trabajo al adquirir este libro de manera legal. Asimismo, le agradecemos el interés por el conocimiento que producen nuestros investigadores y el apoyo para que este saber tenga mayor alcance.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia © Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.

William Shakespeare

Hamlet,
príncipe de Dinamarca:

monólogos y fragmentos

Traducción de

Mario Alejandro Molano Vega

SOBRE LA COLECCIÓN

Animal de letras es una colección que surge del deseo profundo de leer como un acto de afirmación vital y de rebeldía contra la ignorancia, la falta de imaginación y la mediocridad que el mundo actual nos impone. La iniciativa surge de un grupo de profesoras y profesores del programa de Estudios Literarios y Edición de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y su objetivo es difundir la lectura entre la comunidad universitaria y el público general.

Leer es tener experiencias vividas con los textos que nos interpelan, que nos cuestionan sobre nosotros mismos y sobre el mundo que habitamos. La lectura despliega nuestra imaginación, activa nuestro pensamiento y ensancha nuestra capacidad de sentir más allá de los estereotipos. Esta colección estará compuesta por textos que estimulan experiencias profundas de lectura. Se tratará de textos breves y fragmentos de obras de la literatura, el pensamiento y las ciencias, escritas por personas diversas, en diferentes momentos históricos y pertenecientes a culturas variadas. Esperamos ofrecer al público un número semestral, cada uno de ellos presentado por un profesor o profesora quien planteará elementos básicos para introducirse en la lectura propuesta.

Con la colección *Animal de Letras* esperamos contribuir desde la Facultad de Ciencias Sociales al estímulo de la lectura, fundamental para el desarrollo de personas autorreflexivas, críticas e imaginativas, pero también indispensable para el ejercicio de la ciudadanía y la participación política en una sociedad auténticamente democrática y pluralista.

INTRODUCCIÓN

Una antigua sabiduría médica que se remonta a Hipócrates y a Teofrasto sostenía que el cuerpo humano estaba constituido por cuatro líquidos o humores cuya distribución y balance incidían directamente sobre el temperamento característico de cada persona. Así, en los sujetos coléricos dominaba la bilis amarilla; en los sujetos apasionados dominaba el humor sanguíneo; en los caracteres fríos y meticulosos dominaba la flema; y en los temperamentos meditativos, dados al abatimiento y a la contemplación, dominaba la bilis negra, en griego literalmente *melan-kholía* (*Melás*, negro; *Kholé*, bilis). Así se denominó a estos temperamentos *melancólicos*. Este conocimiento antiguo se encontraba aún vigente en las mentes del público espectador que asistía a los teatros de Londres en aquella época en la cual el trono estaba ocupado por una mujer poderosa: la reina Isabel I, llamada la Reina virgen. Era el período isabelino, verdadero Renacimiento inglés, en el cual dramaturgos como Thomas Kyd, Christopher Marlowe y William Shakespeare competían por los aplausos del público y los favores de la aristocracia.

Hamlet, aquel personaje vestido de negro, con la mirada perdida y un profundo sentido de dolor, apareció en los tablados de madera del teatro *El Globo* alrededor del año 1600 y era reconocido por los espectadores como un melancólico. Probablemente el primer actor que representó el personaje de Hamlet fue Richard Burbage, amigo personal de Shakespeare. Ante la mirada melancólica de Hamlet todo parece repugnantemente falso, carente de sustancia. Tras la sospechosa muerte de su padre, el mundo se le ha revelado como una gran farsa sin sentido. Lo vemos meditar en voz alta en sus monólogos luchando contra sus propias dudas. Más allá de las circunstancias específicas que enmarcan la obra, su pregunta existencial es tremendamente actual: ¿por qué seguir viviendo en un mundo corrupto, lleno de mentiras y falsedad? ¿Qué debemos hacer, qué es lo correcto, cuando descubrimos que la virtud ha sido desalojada del mundo y su lugar ha sido tomado por la ambición, la hipocresía y la maldad? ¿Es posible realmente restaurar el orden trastocado o con cada intento solamente agregamos nuevos eslabones a una cadena de sufrimiento e injusticia? Este drama interior ocupa la mayor parte de la obra más extensa escrita por Shakespeare.

No obstante, la obra posee unos orígenes confusos. El título completo de la obra es *La tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca*, de acuerdo con la primera edición en folio de las obras (*First Folio*) de Shakespeare, publicada en 1623. Como era usual en su tiempo, Shakespeare partía de fuentes medievales para la composición de sus obras, pues en varias de estas fuentes se relataban las historias de las familias nobles que dieron origen a algunas de las monarquías más importantes de Europa. La historia del príncipe de Dinamarca, llamado Amleth, figuraba en las *Histoires Tragiques* de Francois de Belleforest (1530-1583) y se remontaba a la crónica del danés Saxo Grammaticus, *Historia Dánica*, del siglo XIII. Junto a estas fuentes, también sabemos por referencias indirectas que ya existía una obra titulada *Hamlet*, representada en 1589, y los expertos aún discuten si este *ur-Hamlet* (el Hamlet originario) fue compuesto por Shakespeare o no. Justamente hacia 1580 la *Tragedia española, o Hierónimo está loco de nuevo*, de Thomas Kyd, había marcado el inicio del *revenge play* o drama de venganza, un género que, retomando las tragedias de Séneca, introdujo muchos de los elementos que encontramos en el Hamlet de Shakespeare: el espectro que clama venganza, el asesinato infame, la representación teatral para desenmascarar a los asesinos...

Para hacer más interesante (o embrollada) la historia de *La tragedia de Hamlet* debemos adicionar una dimensión biográfica en su creación. En 1582, William Shakespeare, de 18 años de edad, se había casado con Anne Hathaway, una mujer de 26 años quien dio a luz ese mismo año a la primogénita Susana Shakespeare. La pareja tendría al poco tiempo, en 1585, a los gemelos Judith y Hamnet Shakespeare, pero este último murió a los 11 años de edad, en 1596. Para algunos estudiosos *La Tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca* es de cierta forma un homenaje fúnebre dedicado a Hamnet Shakespeare. Si en la obra dramática es el hijo quien sufre la pérdida de su amado padre, origen de su melancolía; en la realidad era el padre, William Shakespeare, quien debía sobreponerse a la pérdida de su amado hijo, Hamnet. Y no deja de ser inquietante que el propio William Shakespeare representara en varias ocasiones el papel del Espectro del Rey Hamlet, el padre atrapado en el infierno de la muerte que regresa para pedirle a su propio hijo la única satisfacción que le queda: la venganza. No obstante, era quizás William Shakespeare el que buscaba una venganza imposible y desesperada: la venganza contra la muerte ciega e injusta de su propio hijo.

Si bien la lectura de la obra íntegra es irremplazable, esta selección de los monólogos de Hamlet—junto con algunas escenas del drama—permite observar con claridad la forma en que el personaje vive un drama interior complejo e intenso. A

comparación de otras obras de Shakespeare, como *Ricardo III* o *La tempestad*, en las que encontramos acciones contundentes desde el primer acto o inclusive la primera escena (Ricardo encarcela a su hermano y mata a sus sobrinos en los primeros actos; *La tempestad* abre con una primera escena de naufragio que aparentemente mata a todos los personajes), Hamlet es un drama en el que lo principal ocurre en el pensamiento del personaje mientras que las acciones decisivas se aplazan hasta los últimos actos de la obra. Inclusive la espectacular aparición del espectro del Rey Hamlet a su joven hijo consiste en relatar una acción que ya tuvo lugar y no desarrolla una acción efectiva en la escena.

Lo relevante parece ser, pues, la forma en que Hamlet experimenta su circunstancia y tiene conciencia de ella: la manera en que brotan los sentimientos de repulsión, odio e indignación moral; las meditaciones sobre los modos sutiles en que la verdad y la falsedad, el ser y el parecer, la valentía y la cobardía, la nobleza y la vileza, se entrelazan en el mundo de una forma indiscernible. La venganza es para Hamlet una forma desesperada de restituir el sentido de su propia vida, de su mundo, pero su tragedia consiste en reconocer hasta qué punto esta restitución es imposible, pues la mentira y la traición lo han trastocado todo. La muerte es a fin de cuentas la única realidad estable y cierta. No importa lo que hagamos, ella siempre nos espera al final. El problema es entonces este: ¿qué hacemos con el tiempo y la vida que tenemos? ¿Cuáles son los motivos por los que vivimos y luchamos antes de encontrar nuestro destino? La muerte reduce al absurdo todas nuestras vanas pretensiones humanas y le quita la máscara de la hipocresía al mundo corrompido en el que habitamos; pero al mismo tiempo es la perspectiva de la muerte inexorable la que le da valor a nuestras acciones, a nuestras decisiones y a nuestras vidas. Mirando fijo a los ojos de la muerte, podemos encontrar aquello por lo cual vale la pena vivir, aquello por lo cual nuestras vidas adquieren dignidad y, como en la historia trágica de *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, aquello por lo cual merecemos habitar por algún tiempo en la memoria de la humanidad.

Dramatis personae

CLAUDIO	Rey de Dinamarca
HAMLET	príncipe, hijo del Rey Hamlet y la Reina Gertrudis
POLONIO	un Lord
HORACIO	
LAERTES	hijo de Polonio
VALTEMAND	
ROSENCRANTZ	
GUILDENSTERN	amigos del príncipe Hamlet
CORNELIO	
OSRIC	
CABALLERO	cortesanos
SACERDOTE	
MARCELO	
BERNARDO	
FRANCISCO	soldados
REINALDO	criado de Polonio
ACTORES	
DOS SEPULTUREROS	
FORTINBRAS	príncipe de Noruega
CAPITÁN	y su ejército
EMABAJADORES INGLESES	
REINA GERTRUDIS	de Dinamarca viuda del Rey Hamlet, ahora esposa de Claudio
OFELIA	hija de Polonio
ESPECTRO	de Hamlet el anterior Rey de Dinamarca

Primer Monólogo

ACTO I, ESCENA II

[Después de que el Espectro del Rey Hamlet se ha aparecido misteriosamente a los guardias del castillo (Acto I, escena I), vemos en esta escena al Hermano del fallecido Rey Hamlet hacer preparativos para la boda con su propia cuñada, Gertrudis, la recientemente viuda del Rey Hamlet. Pese al duelo por la muerte del Rey, se prepara pues la gran boda, pero el joven príncipe Hamlet permanece “entre nubarrones”, huraño y melancólico.]

Hamlet:

¡Oh, que esta carne, esta carne tan sólida se derritiera
y se disolviera en un nocturno rocío!
o que el Eterno nunca hubiera dictado
su ley “contra el asesino de sí mismo”; ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!
¡Cuán tediosas, pasadas, vacías y sin provecho
me parecen todas las costumbres de este mundo!
¡Vergüenza! ¡Ah, vergüenza! Es un jardín sin desyerbar
que se degenera; cosas que apenas
valor y rango tienen en la naturaleza. ¡Haber llegado a esto!
Muerto hace dos meses... No, no tanto, ni dos:
tan excelente rey, que fuera
como Hiperión a un Sátiro¹; tan amante de mi madre
que no aprobaría que los vientos del cielo
visitaran su rostro con rudeza. ¡Cielo y tierra!

1 Según narra Hesíodo en la *Teogonía*, Hiperión era uno de los Titanes, hijos de Urano y Gea, padre a su vez de Helios, el Sol. Representa, pues, una de las formidables divinidades cósmicas en la mitología greco-latina. Por su parte, los Sátiros son divinidades de la naturaleza asociadas a una voluptuosidad agresiva, pero al mismo tiempo festivos y alegres, miembros del cortejo de Dionisio. Son representados como seres híbridos, mitad humanos, mitad animales salvajes, de postura erguida pero con orejas, pezuñas y cola.

¿Debo recordar? Ay, ella se colgaba de él,
como si aumentara el apetito con el alimento mismo;
y sin embargo, en un mes...
No me dejéis pensar: fragilidad, ¡mujer te llamas!
Apenas un mes, o antes que se gastaran aquellos zapatos
con los que siguió el pobre cuerpo de mi padre,
como Níobe, toda lágrimas.² Ay, ella; sí, ella;
(¡Oh, Dios! Una bestia que carece de razón
habría prolongado más su luto) casada con mi tío,
el hermano de mi padre, pero tan parecido a él
como yo a Hércules. ¡En un mes!
Antes aún que la sal de sus más hipócritas lágrimas
hubiera dejado enrojecidos sus irritados ojos,
se casó. ¡Oh, malvada prisa, llegar con tal destreza a incestuosas sábanas!
Esto no puede ser ni puede terminar bien:
pero espera, corazón mío, pues debo contener mi lengua.

2 Níobe, hija de Tántalo, tuvo siete hijos y siete hijas y se jactó de su fertilidad insultando a Leto, la madre de Apolo y de Artemisa, quienes en venganza asesinaron con sus flechas a los hijos de Níobe. Ovidio narra la transformación de Níobe en piedra en sus *Metamorfosis*.

El Espectro a Hamlet

ACTO I, ESCENA V

[El príncipe Hamlet se encuentra con sus amigos Horacio y Marcelo, quienes le han informado previamente sobre la aparición del Espectro y el parecido que tiene con el rey muerto. Pasada la medianoche y en medio de un gran frío, el Espectro aparece y hace señales a Hamlet para que lo siga a un lugar apartado en el castillo y allí le habla.]

Espectro:

Yo soy el espectro de tu padre,
condenado por cierto tiempo a caminar en la noche,
y en el día confinado a ayunar en el fuego,
hasta que los sucios crímenes cometidos en mis días naturales
sean consumidos y purgados. Salvo porque tengo prohibido
contar los secretos de mi prisión,
podría relatar un cuento cuya más ligera palabra
podría arrebatar tu alma, helar tu sangre joven,
hacer que tus ojos, como estrellas, saltaran de sus órbitas,
que tus rizos trenzados se deshicieran
y cada uno de tus cabellos se pusiera de punta,
como las espinas del irritable puercoespín:
pero esta eterna proclama no ha de ser
para oídos de carne y hueso. ¡Escucha, escucha! ¡Oh, escucha!
Si amaste alguna vez a tu querido padre.

Hamlet:

¡Oh, Dios!

Espectro:

Venga su horrendo y más antinatural asesinato.

Hamlet:

¡Asesinato!

Espectro:

Más horrendo asesinato, como el peor,
pero más horrendo, extraño y antinatural.

Hamlet:

Rápido cuéntamelo, que yo, con alas tan ligeras
como la meditación o los pensamientos de amor,
pueda lanzarme a mi venganza.

Espectro:

Te encuentro dispuesto;
y más tonto serías que la vana hierba
que echa raíces confiada a orillas del Leteo,³
si no te inquietaras por esto. Ahora, Hamlet, escucha:
Se ha dicho que, durmiendo en mi huerto,
una serpiente me mordió; así, todo oído en Dinamarca
es atrocemente abusado por un falso relato de mi muerte:
pero sabe, tú, noble joven,
la serpiente que mordió la vida de tu padre
ahora lleva su corona.

3 El Leteo o Lete es el río del olvido que se encuentra a la entrada del Hades, el Infierno de la mitología griega. Quien bebiera de sus aguas perdería la memoria de su vida terrenal, según relata Platón en *La República* (628a) y en *Fedro* (248c).

Hamlet:

¡Oh, espíritu profético! ¡Mi tío!

Espectro:

Sí, aquella incestuosa, aquella adúltera bestia,
con hechizos de su ingenio, con dádivas traidoras
–¡Oh, vil ingenio y dádivas que así tenéis el poder
de seducir!– ganó para su vergonzosa lujuria
la voluntad de mi aparentemente virtuosa reina:
Oh, Hamlet, ¡qué degradación hubo allí!
Desde mí, cuyo amor fue de tal dignidad
que iba de la mano de los votos
que le hice en matrimonio, ¡y para declinar
en un miserable cuyos dones naturales eran pobres
frente a los míos!

Pero así como la virtud nunca cedería
aunque la obscenidad la cortejase bajo una forma celestial,
así mismo la lujuria, aunque unida a un ángel radiante,
se hastiará en una cama celestial
y se abalanzará sobre basura.

¡Pero, despacio! Me parece que percibo el aire de la mañana;
déjame ser breve. Durmiendo en mi huerto,
como era mi costumbre siempre en la tarde,
durante mi hora de reposo tu tío ingresó
con jugo de hebona conjurada⁴ en una botella
y en las puertas de mis oídos derramó
el leprífico destilado, cuyo efecto

4 No se conoce exactamente cuál es la planta venenosa a que se alude. Probablemente sea la *Atropa belladonna*.

tiene tal hostilidad en la sangre de los hombres
que, rápidamente, como relámpago cruza a través
de las puertas y calles del cuerpo
y con un repentino vigor coagula
y espesa, como gotas amargas en la leche,
la sangre ligera y sana: así hizo con la mía;
e instantáneamente una capa de pústulas cubrió,
como lepra, con vil y repulsiva costra,
todo mi cuerpo suave.

Así fui, durmiendo, por la mano de un hermano,
de vida, de corona, de reina, en un solo instante despachado:
segado en el florecer de mis pecados,
sin eucaristía, frustrado, sin extremaunción,
sin balance hecho, pero enviado a rendir cuentas
con todas mis imperfecciones en mi cabeza:
¡Oh, horrible! ¡Oh, horrible! ¡más que horrible!
Si tenes humanidad en tí, no lo admitas;
no dejes que el tálamo real de Dinamarca
sea lecho de la lujuria y el incesto maldito.
Pero como quiera que emprendas este acto,
no corrompas tu espíritu, ni dejes que tu alma trame nada
contra tu madre: déjasela al cielo
y a aquellos tormentos que habitan en su pecho,
que la punquen y la hieran. ¡Adiós a tí de una vez!
La luciérnaga muestra que el amanecer está cerca,
y empieza a palidecer su fuego fatuo:
¡Adiós, adiós! Hamlet, recuérdame.

Segundo Monólogo

ACTO I, ESCENA V

[Inmediatamente después de que el Espectro se despide de Hamlet en el pasaje anterior y sale, dejando solo al príncipe en medio del frío de la madrugada.]

Hamlet:

¡Oh, huestes celestiales! ¡Oh, tierra! ¿Qué más?

¿Habré de aliarme al infierno? ¡Oh, vergüenza! Calma, calma, corazón.

Y ustedes, nervios míos, no envejeczan ahora,
sosténganme firme. ¡Recordarte!

Ay, tú, pobre espíritu, mientras la memoria
tenga un lugar en este mundo distraído. ¡Recordarte!

Sí, de la tablilla de mi memoria

limpiaré todos los recuerdos triviales,
todos los proverbios de los libros, todas las formas

e impresiones pasadas que allí la juventud

y la observación habían anotado,

y solamente vivirá tu mandato

en el libro y el volumen de mi cabeza

sin mezcla de materias vulgares: ¡sí, por el cielo!

Oh, ¡la más perversa mujer!

Oh, ¡villano, villano, sonriente, maldito villano!

Mis tablillas; debo anotar que uno puede sonreír, y sonreír, y ser un villano;

Al menos es posible aquí en Dinamarca:

Así que esto tenemos, tío. Ahora mi consiga,

que sea: “¡Adiós, adiós! recuérdame”,

Lo he jurado.

Tercer Monólogo

ACTO II, ESCENA II

[Hamlet ha venido fingiendo cierta locura después de enterarse de que su padre el Rey fue asesinado por su propio hermano. Algunos cercanos al traidor pretenden espíarlo, como Polonio, Guildenstern y Rosencrantz. Hamlet desconfía de todos y aún no sabe qué hacer en su situación. Entonces llega una compañía de actores a quienes pide que declamen una escena en la cual Eneas relata el asesinato del rey Príamo a manos del cruel Pirro durante la destrucción de Troya. Hamlet queda impactado por la declamación de los actores.]

Hamlet:

Ahora estoy solo.

Oh, ¡qué mísero esclavo canalla soy!

¿No es monstruoso acaso que este actor,
 en una ficción, en un sueño de la pasión,
 pueda forzar su alma según su imaginación
 de tal forma que, gracias al empeño, su rostro entero palidezca,
 sus ojos derramen lágrimas, su aspecto sea desorientado,
 su voz se quiebre y todas sus acciones se cubran
 con formas según su fantasía? ¡Y todo por nada!

¡Por Hécuba!⁵

¿Qué es Hécuba para él o él para Hécuba,
 para que debiera llorar por ella? ¿Qué habría hecho,
 de haber tenido el motivo y la ocasión que yo tengo
 para el dolor? Inundaría con lágrimas el escenario

5 En la tradición literaria grecolatina, Hécuba fue la esposa del Rey de Troya, Príamo, y madre de Héctor, el gran guerrero defensor de su pueblo, muerto a manos de Aquiles. Durante la caída de Troya, el anciano rey Príamo es asesinado por Pirro y Hécuba es esclavizada por Odiseo. Todos sus hijos son asesinados y es símbolo de este sufrimiento. Esta escena se encuentra en la *Eneida* (2: 469-558), de Virgilio.

y atravesaría los oídos de todos con hórridos discursos,
volvería loco al culpable y perturbaría al inocente,
confundiría al ignorante, y desconcertaría de hecho
la capacidad misma de ver y oír. Pero yo,
un estúpido ruin de carácter impuro, enfermizo,
como un iluso indolente, olvidado de mi causa
no puedo decir nada; no, ni por un rey
sobre cuya persona y tan amada vida
recayó una maldita derrota. ¿Soy un cobarde?
¿quién me llama villano? ¿Me quiebra la cabeza?
¿Me arranca las barbas y Me las tira en el rostro?
¿Me tira de la nariz? ¿Me mete profundo la mentira en la garganta,
hasta los pulmones? ¿Quién me hace esto?
¡Ha!
Maldita sea, debería hacerlo. No puede ser,
excepto que sea un cobarde sin agallas
para hacer más amarga la opresión, o antes que esto
debería haber engordado todas las harpías de la región,
con las entrañas de este esclavo: ¡sangriento, sucio villano!
¡canalla, traidor, obsceno, despreciable villano!
Oh, ¡venganza!
Pues, ¡qué tipo de asno soy! Es más valiente
que yo, el hijo de un querido padre asesinado,
quien instigado a la venganza por cielo e infierno,
debo, como una prostituta, desatar mi corazón con palabras,
e imprecicar de rodillas, como una ramera,
¡una sirvienta!
¡Vergüenza! ¡Fuah! ¡A trabajar, sesos míos! He oído

que seres culpables al presenciar una actuación,
por el mero ingenio de la escena,
han sido tocados en su alma de tal forma que al instante
han proclamado sus crímenes;
pues el asesinato, aunque no tenga lengua, hablará
con un órgano más prodigioso. Haré que estos actores
representen ante mi tío
algo semejante al asesinato de mi padre: observaré su aspecto,
lo examinaré hasta la médula: si tan solo palidece,
sabré qué hacer. El espectro que he visto
podría ser el demonio: y el demonio tiene el poder
de asumir una forma agradable; sí, y quizás
fuera de mi debilidad y mi melancolía,
como es tan poderoso con tales espíritus,
me engañe para condenarme, tendré bases
más apropiadas que esta: es la representación
donde atraparé la consciencia del rey.

Cuarto monólogo

ACTO III, ESCENA III

[El Rey usurpador y Polonio han planeado un encuentro accidental de Hamlet con Ofelia para tratar de desentrañar lo que el joven príncipe trama. Aún bajo la impresión que le han causado los actores, llega Hamlet meditando sobre su situación mientras camina por el castillo.]

Hamlet:

Ser o no ser, esa es la cuestión:

¿si es más noble sufrir en el espíritu

las pedradas y flechas de la cruel fortuna

o tomar armas en contra de un mar de adversidades

y oponiéndose a ellas darles fin? Morir: dormir

no más; y dormidos decir que terminamos

con el dolor intenso de nuestro corazón y con los miles de golpes naturales

de los cuales la carne es heredera es una consumación

devotamente deseada. Morir, dormir;

dormir: quizás soñar; ¡ay!, he ahí el problema,

pues en tal sueño de muerte qué sueños vendrían

cuando hayamos dejado las dificultades de esta vida mortal.

Esto nos da un momento qué pensar: he ahí el respeto

que hace de tan larga vida una calamidad;

pues, ¿quién soportaría los azotes y escarnios del tiempo,

las injusticias del opresor, el orgullo del insolente,

las angustias del amor despreciado, la tardanza de la ley,

la insolencia de los oficiales y los rechazos

que el mérito paciente recibe de los mediocres,

cuando él mismo podría saldar sus deudas
con una daga desnuda? ¿Quién soportaría los fardos,
el gruñir y sudar bajo el peso de una vida agobiante,
si no es por el miedo de algo posterior a la muerte,
—la desconocida región de cuyos límites
ningún viajero regresa—, que confunde nuestra voluntad
y nos hace soportar los males que tenemos en vez de
volar hacia otros que no conocemos?
Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes,
y así la forma nativa de la resolución
es contaminada por la pálida sombra del pensamiento,
y las empresas oportunas y de gran relevancia
por esta causa desvían su curso,
y pierden el nombre de acciones. ¡Ahora calla!
¡La hermosa Ofelia! Ninfa,⁶ en tus plegarias
sean recordados todos mis pecados.

6 Las ninfas eran divinidades de la naturaleza, hijas hermosas de Zeus. Antiguamente, se las representó viviendo libres en los bosques, habitando las grutas, bailando en conjunto y formando parte de los séquitos del dios Pan y de Artemisa.

Quinto monólogo

ACTO III, ESCENA II

[Después de la representación teatral del propio crimen de su padre, Hamlet tiene la certeza de la culpabilidad de su tío, pues este ha suspendido la función y se ha descompuesto. El joven Hamlet se llena de coraje y se lanza a la venganza, aunque no quiere hacer daño a su madre.]

Hamlet:

Ahora es este el momento mismo de las brujas de la noche,
cuando los cementerios bostezan y el infierno mismo exhala
contagiando este mundo: ahora podría beber sangre caliente,
y ejecutar acciones tan amargas que el día
temblaría al verlas. ¡Calla! Ahora iré con mi madre.
Oh, corazón, no pierdas tu carácter, no dejes
nunca entrar el alma de Nerón en este pecho firme;
permíteme ser cruel, no inhumano;
le hablaré con dagas, pero no usaré ninguna.
Que mi lengua y mi alma sean hipócritas en esto.
¡Si como a nadie la maldicen mis palabras,
nunca consientas, alma mía, en consumarlas!

Meditación del Rey y sexto monólogo

ACTO III, ESCENA III

[El Rey planea enviar a Hamlet a Inglaterra, pues está cada vez más incómodo con su extraño comportamiento. En secreto se sabe culpable e intenta hacer una oración, mientras Hamlet lo observa en secreto y encuentra una ocasión para su venganza.]

Rey:

Oh, mi crimen pestilente hiede hasta el cielo;
 sobre él recae la primera y más antigua maldición:
 el asesinato de un hermano.⁷ No puedo orar,
 aunque el impulso sea tan intenso como la voluntad,
 mi culpa es más fuerte y vence mi firme intención
 y, como un hombre atado a un doble empeño,
 permanezco detenido donde habría que empezar primero,
 y no atiendo a ninguno. ¿Qué importa ya que esta maldita mano
 se haya robustecido a costa de la sangre de mi hermano,
 si no hay suficiente lluvia en los dulces cielos
 para lavarla y hacerla blanca como nieve? ¿Para qué sirve la compasión
 si no para enfrentar el rostro del crimen?
 ¿Y qué hay en la oración sino la doble fuerza
 de ser prevenidos antes de sucumbir
 o ser perdonados estando ya hundidos? Pues buscaré;
 Mi crimen es pasado. Pero, ¡oh!, ¿qué tipo de oración
 puede servirme ahora? “¿Perdona mi horrendo crimen?”,
 No puede ser, pues aún estoy en posesión

⁷ Alusión al asesinato de Abel cometido por su hermano Caín: el primer crimen cometido por los seres humanos según el relato bíblico en *Génesis* 4, 4.

de aquellos efectos por los cuales cometí el asesinato:
mi corona, mi propia ambición y mi reina.
¿Puede uno ser perdonado y mantener el crimen?
En el transcurso corrupto de este mundo
la mano dorada del crimen puede apartar la justicia
y con frecuencia se ve cómo la recompensa indecente
compra la ley; pero no es así en lo alto,
allí no hay engaño y somos obligados,
inclusive hasta los dientes y la frente de nuestras faltas,
a ponerlas en evidencia. ¿Qué entonces? ¿Qué me resta?
Intentar lo que pueda el arrepentimiento ¿qué no puede?
Y sin embargo, ¿qué puede cuando uno no puede arrepentirse?
¡Oh, mísero estado! ¡Oh, pecho negro como la muerte!
¡Oh, alma sucia que luchando por ser libre,
más se compromete! ¡Ayuda, ángeles! ¡Intentadlo!
Doblaos, tercas rodillas; y, corazón de cuerdas de acero,
sé tierno como los tendones de un recién nacido.
Todo estará bien.

Hamlet:

Ahora podría hacerlo perfectamente, ahora que está orando;
y lo haré ahora. Y así va al cielo,
y entonces me habré vengado. Habría que considerarlo:
un villano asesinó a mi padre, y por eso,
yo, su único hijo, envió a este mismo villano
al cielo.
Oh, esto es pago y salario, no venganza.
Él sorprendió a mi padre con malicia, con el pan en la boca;

con todos sus crímenes enormemente henchidos, tan prolijos como Mayo;
y cómo resulte su examen, ¿quién lo sabe, excepto el cielo?,
pero en nuestra situación y siguiendo el rumbo de nuestro pensamiento,
será duro con él. Y, entonces, ¿estaré vengado
al sorprenderlo en la purificación de su alma,
cuando está listo y preparado para su muerte?
¡No!
Alto, espada y concibe un golpe más horrendo:
cuando esté ebrio durmiendo, o iracundo,
o en el incestuoso placer de su cama,
al jugar, blasfemar o en algún acto
que no goce de perdón;
entonces tíralo, que sus cascos pataleen en el cielo,
y que su alma sea tan condenada y negra
como el infierno adonde va. Mi madre espera:
Esta medicina solo prolonga tus días infectos.

Diálogo de Hamlet y la reina

ACTO III, ESCENA IV

[Después de dejar al Rey orando, Hamlet se apresura a ver a la Reina. El príncipe acusa duramente a su madre y le reprocha haberse casado con su tío, el autor del asesinato de su padre y un ser inferior en todos los aspectos.]

Reina:

¿Qué he hecho para que tú agites desafiante
tu lengua con clamor tan insolente contra mí?

Hamlet:

Tal acto
que empaña la gracia y sonroja la modestia,
llama hipócrita a la virtud, expulsa el rosa
de la frente limpia de un amor inocente
y pone allí una pústula; hace los votos matrimoniales
tan falsos como los juramentos de un apostador. ¡Oh!, tal hecho
que del cuerpo expulsa en contracciones
al alma, y de la dulce religión hace
una rapsodia de palabras: el rostro del cielo se sonroja.
Sí, esta solidez y esta masa compuesta,
con cara triste, como ante el destino,
está enferma de pensar en tal acto.

Reina:

Ay de mí, ¿qué acto,
que clame tan alto y atruene en el índice?

Hamlet:

Mira acá, este retrato, y este otro,⁸
 la presencia artificial de dos hermanos.
 Mira qué gracia fue puesta en este rostro:
 los rizos de Hiperión, la frente del mismo Júpiter,
 una mirada como la de Marte, para intimidar y comandar;
 una postura como la del heraldo Mercurio
 iluminado sobre una colina que besa el cielo;
 una combinación y una forma, de hecho,
 donde cada dios parece haber puesto su sello
 para darle al mundo la certeza de un hombre:
 este fue tu esposo.⁹ Ahora mira el retrato que sigue:
 he aquí tu esposo, como semilla enmohecida
 devastando a su saludable hermano. ¿Tienes ojos?
 ¿Cómo pudiste dejar de nutrirte en esta pura montaña,
 y hartarte en esta tierra baldía? ¡Ah! ¿Tienes ojos?
 No puedes llamarlo amor; pues a tu edad
 el ardor en la sangre está domesticado, es humilde,
 y espera por el juicio. ¿Y qué juicio
 iría de esto a eso? Sentido, seguro que tienes,
 de otra forma no te habrías podido decidir; pero seguro, tal sentido
 está atrofiado, pues ni la locura se equivocaría,
 ni el sentido del éxtasis estuvo nunca tan sometido
 que no reservara en alguna medida la elección,

8 Hamlet compara los retratos de su padre, el Rey Hamlet y su tío, el usurpador del trono de Dinamarca.

9 En la imagen del Rey Hamlet se concentran las virtudes de algunos de los dioses más importantes y luminosos de la mitología grecolatina: Hiperión, el Sol; Júpiter, el más poderoso de los Olímpicos (Zeus, en la mitología griega); Marte, el dios romano de la guerra y de la agricultura; y Mercurio, el joven dios, hijo de Júpiter, protector de los viajeros y comerciantes, lleno de astucia y habilidad.

como para humillarse en semejante diferencia. ¿Qué demonio fue el que así te engañó en la gallina ciega?¹⁰

Ojos sin tacto, tacto sin vista,
oídos sin manos u ojos, olfato sin nada,
o tan solo una parte enferma de un sentido verdadero,
no podrían equivocarse tanto.
¡Oh, vergüenza! ¿Dónde está tu sonrojo? Infierno rebelde,
si puedes amotinarte en los huesos de una matrona
que la virtud sea como cera para los jóvenes ardientes,
y que se derrita en su propio fuego: no proclames vergüenza
cuando el ardor compulsivo se lance a la carga,
puesto que la helada misma arde vivamente
y la razón complace al deseo.

Reina:

Oh, Hamlet, no hables más;
volviste mis ojos hacia el fondo mismo de mi alma;
y allí veo tales pecados negros y diseminados
que no perderán nunca su color.

10 Shakespeare usa la expresión *hoodman-blind* que se refiere en realidad al juego de la gallina ciega o *blind man's bluff*, en el cual una persona vendada intenta atrapar a sus compañeros. Los demás jugadores, a su vez, intentan evitar ser atrapados y suelen engañar y desviar al perseguidor vendado, con sonidos o suaves empujones (*bluff*).

Séptimo monólogo

ACTO IV, ESCENA IV

[Fortinbrás, príncipe de Noruega, va a la guerra contra Polonia con un gran ejército de varios miles de hombres por la disputa de un pequeño territorio infértil y cenagoso. Hamlet ve este desfile y reflexiona sobre su propia falta de decisión y valentía para cumplir su palabra y su destino: venganza.]

¡De qué forma todas las ocasiones testifican en mi contra,
y espolean mi retrasada venganza! ¿Qué es un hombre,
si su máspreciado bien y el mejor provecho de su tiempo
es sólo dormir y comer? Una bestia no más.
Sin duda, quien nos creó con tan buen entendimiento,
con tanto cuidado, no nos dió
tal capacidad y la divina razón
para dejarla enmohecer en nosotros sin usarla. Ahora bien,
sea por bestial olvido, o por algún cobarde escrúpulo
de pensar muy detenidamente en la acción
(pensamiento que, dividido, tendría solo una parte de ingenio
y tres partes de cobardía), no sé
por qué aún vivo para decir: “está por hacerse”,
pues tengo motivo y voluntad y fuerza y medios
para hacerlo. Ejemplos tan grandes como la tierra me exhortan.
Da testimonio este ejército de tal número y costo
comandado por un príncipe tierno y delicado,
cuyo espíritu henchido de ambición divina
gesticula mofándose del invisible suceso,
exponiendo lo mortal e incierto

a la total fortuna, muerte y peligro temerario,
aún por una cáscara de huevo. Ser grande no es propiamente
pelear sin grandes razones,
sino cazar pelea con grandeza por paja seca
cuando el honor está en juego. ¿Qué posición tomo yo, entonces,
que tengo un padre asesinado, una madre mancillada,
irritaciones de mi razón y mi sangre,
y todo lo dejo dormir, mientras, para mi vergüenza, veo
la muerte inminente de veinte mil hombres,
que, por una fantasía y una pretendida fama,
van a sus tumbas como si fueran a sus camas, luchando por un pedazo de tierra
en la que tantas tropas no pueden disputar su causa,
y la que no es tumba ni continente suficiente
para ocultar la masacre? ¡Oh!, que de aquí en adelante
mis pensamientos sean sangrientos, o no tengan ningún valor.¹¹

11 Aunque Hamlet ve en Fortinbras y su ejército un motivo de inspiración para completar su venganza, sin embargo lo hace irónicamente. A pesar de la valentía de Fortinbras y sus hombres, para Hamlet es claro el sinsentido de la guerra a la que se enfrentan: se trata de una masacre de miles de hombres por una tierra que no tiene valor y que es tan pequeña que no podrá ser tumba para tantos cadáveres.

Hamlet, Horacio y el sepulturero

ACTO V, ESCENA I

[*Dos sepultureros conversan y cantan mientras se preparan para recibir el cuerpo de una suicida: Ofelia, la amada de Hamlet. El príncipe se acerca junto con su amigo Horacio, los escucha sin saber aún del destino de su amada y reflexiona sobre la muerte.*]

Sepulturero:

*De joven, cuando amé, amé,
me parecía muy dulce;
abreviando, oh, el tiempo, ah, para mi bien
Oh, me pareció que allí no había nada que encontrar.*

Hamlet:

¿No tiene este compañero ningún sentido de su trabajo, que canta mientras cava tumbas?

Horacio:

La costumbre se lo ha hecho cosa fácil.

Hamlet:

Es así: la mano de poco uso tiene el sentido más delicado.

Sepulturero:

*Pero la edad, con sus secretos pasos
me ha atrapado en sus garras,
y me ha llevado dentro de la tierra,
como si nunca hubiera sido tal.*

Hamlet:

Aquella calavera tuvo dentro una lengua, y alguna vez pudo cantar: ¡cómo la tira al suelo el infame, como si fuera la quijada de Caín, quien cometió el primer asesinato! Podría ser la cabeza de un político, sobre la que ahora este imbécil merodea; aquel que habría podido engañar a Dios, ¿no es cierto?

Horacio:

Podría ser, mi señor.

Hamlet:

O de un cortesano, que podría decir: “¡buen día, dulce señor! ¿Cómo está, buen señor?” Este podría ser mi señor fulano que elogiaba el caballo del señor zutano, cuando quería pedírselo prestado, ¿no es cierto?

Horacio:

Sí, mi señor.

Hamlet:

Ay, así es: y ahora mi Señora de los Gusanos; sin quijada y golpeada en la crisma con una pala de sacristán; he aquí una revolución completa¹², si tuviéramos la astucia para verla.

¿No valió la crianza de estos huesos más que para jugar a los bolos con ellos? Me duele pensarlo.

12 En el siglo xvi, la palabra *revolución* se refería concretamente al giro de los planetas en sus órbitas que marcaban el inicio y fin de determinados ciclos: el día y la noche, las estaciones y el año. Sin embargo, dada la creencia generalizada en el influjo de estrellas y planetas sobre el destino de las personas y el rumbo de los acontecimientos en la tierra, una revolución también podía significar el giro o cambio de sentido de la vida de una persona o los hechos de la historia. Solo después de la Revolución francesa la palabra *revolución* se asociará definitivamente con el cambio radical en la vida política y social de una nación por efecto de un cambio de régimen, producto de la lucha armada y el levantamiento popular.

Sepulturero:

*Una pica y una pala, una pala,
 y una mortaja:
 Oh, un hoyo en la tierra por cavar
 pues tal invitado ha de llegar.*

Hamlet:

Hay otra allí: ¿no podría ser aquella la calavera de un abogado? ¿Dónde están ahora sus sutilezas, sus argumentos, sus prebendas y sus trucos? ¿Por qué tolera ahora que este rufián le golpee el cráneo con su sucia pala? ¿Y no le dirá que sus acciones constituyen agresión? ¡Ja! chico pudo ser en su tiempo un gran terrateniente, con sus estatutos, sus pagarés, sus letras, sus dobles facturas, sus reclamaciones: ¿es este el fin de sus fines, y el reclamo de sus reclamaciones, tener el fino seso lleno de fina tierra? ¿No le registrarán sus facturas menos sus ganancias, y las dobles también, que el largo y el ancho de un par de concavidades?¹³ Los títulos mismos de sus tierras difícilmente reposarán en esta caja; y el heredero mismo no tendrá más, ¿eh?¹⁴

-
- 13 Probablemente se refiere a la práctica antigua de reportar una ganancia inferior a la real para evadir impuestos. Este doble estándar es comparado acá con las dos cuencas vacías de la calavera.
- 14 Todo este pasaje pertenece a la tradición de los triunfos de la muerte y de las alegorías morales de los vicios y las virtudes que se remonta a la Baja edad Media. En estas tradiciones culturales cristianas, se ridiculizan las aspiraciones mundanas de los seres humanos como puras vanidades que son derribadas por el destino común de la muerte. Sin embargo, también se reconoce en estas tradiciones la diferencia entre la muerte de los justos y los pecadores, como formas de morir dignamente o en medio de la desesperación.

Hamlet a Horacio

ACTO V, ESCENA II

[En medio de un combate de esgrima entre Laertes y Hamlet, finalmente se desvela la perfidia del Rey y el príncipe cobra su venganza. Sin embargo, Hamlet está envenenado y le confía la memoria de su vida al fiel Horacio.]

Hamlet a Horacio:

Como que eres un hombre,
dame la copa: déjala; por los cielos, la tendré.
Oh, buen Horacio, ¡qué ultrajado nombre,
pues tantas cosas quedan ignoradas, vivirá detrás de mí!
Si me tuviste alguna vez en tu corazón
aléjate de la felicidad por un tiempo,
y en este mundo hostil toma tu aliento con dolor
para contar mi historia.



Este libro se terminó de editar
en la Editorial UTADDO
en el mes octubre de 2021

**ANIMAL
DE LETRAS**

Animal de letras

es una colección que surge del deseo profundo de leer como un acto de afirmación vital y de rebeldía contra la ignorancia, la falta de imaginación y la mediocridad que el mundo actual nos impone. La iniciativa surge de un grupo de profesoras y profesores del programa de Estudios Literarios y Edición de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y su objetivo es difundir la lectura entre la comunidad universitaria y el público general.